

*Viviendo en la
Alemania de Hitler*

Hans Schmidt



editorial Kamerad



Viviendo en la Alemania de Hitler

Hans Schmidt

Diciembre de 1993

Índice

Viviendo en la Alemania de Hitler.....	1
Sobre el autor.....	4

Viviendo en la Alemania de Hitler

Carta de Hans Schmidt del Comité de Acción Política Nacional Germano-Americano publicada en el Hoskins Report, en diciembre de 1993, y dirigida a Richard Kelly Hoskins, el editor.

Usted preguntó por alguien que había vivido en la Alemania de Hitler para contar cómo fue. Permítame a mí, alguien que vivió bajo la bandera de la esvástica de 1935, cuando el Sarre se reunió con Alemania, hasta 1945, para dar una respuesta breve.

Ser un muchacho o muchacha en aquel momento era maravilloso. En las Juventudes Hitlerianas las diferencias entre las denominaciones cristianas o los distintos Estados alemanes no contaban. Todos realmente nos sentíamos que éramos miembros de un grupo de personas, una nación. Se abrieron albergues juveniles en todo el *Reich*, lo que nos permitió dar caminatas de una ciudad hermosa a otra viendo nuestra patria. No se escatimaron esfuerzos para fortalecer nuestras mentes y cuerpos. Contrariamente a lo que hoy en día se dice, se nos alentaba a ser libres de espíritu, y a no sucumbir a la presión de nuestros pares (o de una autoridad)

En tiempo de paz, ningún entrenamiento militar fue permitido por el liderazgo de las Juventudes Hitlerianas; esculismo sí. Dicho sea de paso, *delatar a nuestros padres* estaba mal visto. En el preciso momento en que los aliados de Estados Unidos, los soviéticos, destruyeron la mayor parte de las iglesias cristianas en Rusia y Ucrania, cerca de 2.500 nuevas iglesias fueron construidas en Alemania. Ninguna iglesia cristiana fue cerrada. Era la ley que la escuela y la iglesia tenían prioridad sobre el servicio en las Juventudes Hitlerianas. Todavía en el otoño de 1944, los cuarteles de las *Waffen-SS* en Breslau suministraban dos autobuses para transportar a los jóvenes, ya sea a la iglesia católica o protestante más próxima, todos los domingos. Ser un miembro registrado de una iglesia cristiana no impedía el avance en el partido nacionalsocialista.

Alemania era nacionalsocialista, pero la libre empresa prosperó durante todos los años de Hitler. Ninguna empresa fue nacionalizada. Ningún pequeño empresario fue detenido en la apertura de su propia tienda. Yo mismo trabajé durante la guerra para una empresa que sólo puede llamarse una parte del capitalismo internacional. Si usted era dueño de acciones, nadie se las confiscaba, como sí lo hicieron los aliados en 1945.

Los logros de los *nazis* eran increíbles. Iniciaron sin dinero y con 6 millones de desempleados (un tercio de la fuerza de trabajo), se construyeron toda la red de carreteras alemanas en un corto lapso de seis años - prácticamente libre de corrupción - al mismo tiempo viendo que el nuevo sistema de carreteras no destruyera innecesariamente ya sea el paisaje alemán o los bosques y los hábitats de vida silvestre.

Dos años después de que los nacionalsocialistas fueron elegidos al poder, las condiciones habían mejorado tanto que hubo que contratar trabajadores en países amigos cercanos para ayudar a aliviar la escasez de los trabajadores en Alemania. Alemania estaba en auge, mientras que Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos estaban en lo más profundo de la depresión.

Para ayudar a que los trabajadores recibieran transporte barato, el Volkswagen fue diseñado y una fábrica se estaba construyendo para su fabricación cuando comenzó la guerra. Además, en los pueblos, para la gente común se construyeron pequeñas viviendas unifamiliares. Los pagos mensuales se establecieron tan bajos que prácticamente cualquiera podía permitirse su propia casa. En la Alemania de Hitler no había personas sin hogar, no había mendigos. El crimen era casi inexistente porque los

delinquentes habituales se encontraban en campos de concentración. Todo esto se informó en los periódicos y era conocido por todos.

La prensa alemana durante el III *Reich* tenía menos tabúes que la prensa estadounidense hoy. El único tabú que se me ocurre giraba en torno a Hitler, y, durante la guerra, había una ley que prohibía el *derrotismo*. Esto fue debido al papel negativo que la prensa alemana jugó en la derrota alemana de 1918.

Cabe recordar que la *comunidad económica europea* fue acuñada por primera vez por el gobierno del III *Reich*. Recuerdo muchos artículos, tanto en favor como en contra de este tema. Tampoco se debe olvidar que durante la guerra por lo menos 7 millones de extranjeros (casi el 10 % de la población) trabajaban en Alemania, ya sea como trabajadores voluntarios (holandeses, daneses, franceses, polacos, ucranianos me llegan a la mente), o como trabajadores forzosos o como prisioneros. No sé de ningún caso en que los extranjeros fueron atacados o molestados (mucho menos muertos) porque eran extranjeros. Hablando de la prensa, tengo un artículo de 1943 en mi poder que explica cómo la amistad es necesaria entre los pueblos alemán y ruso.

Entre 1933 y 1945 hubo un enorme énfasis en la cultura: los teatros florecieron, la industria cinematográfica alemana produjo alrededor de 100 largometrajes por año. De los cuales ninguno era anti-americano y únicamente 50 de ellos pueden considerarse películas puramente propagandistas. Algunas de las mejores grabaciones de música clásica que aún existen se hicieron en la Alemania de Hitler. Los actores de toda Europa, pero sobre todo de Francia, Suecia e Italia fueron las estrellas en las películas alemanas.

Alemania siempre amó los deportes, y no hubo carencia de oportunidades para participar en cualquier deporte que a uno le gustara. Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 no era más que un escaparate de lo que ocurrió en todo el *Reich*. En un libro sobre estas olimpiadas emitido por las Juventudes Hitlerianas que aún se encuentran en mi posesión, Jesse Owens aparece en varias ocasiones y es mencionado favorablemente. Durante los combates de boxeo de Schmeling, todos nosotros los niños conocían a Joe Louis, como *El Bombardero Marrón*. En ninguna parte he leído comentarios despectivos sobre otras razas. Ciertamente los logros de Alemania y de los alemanes tuvieron protagonismo, al igual que las declaraciones hechas hasta la saciedad de "*que Estados Unidos es el país de la libertad, etc.*" En mis diez años en las Juventudes Hitlerianas (en realidad ocho, ya que, obviamente, no pude asistir, siendo un soldado), los judíos nunca fueron mencionados. Otros deportes que captaban nuestra atención fue volar (en las Juventudes Hitlerianas había instrucción de vuelo con sus propios aviones de vela), carreras automovilísticas (dominaban conductores británicos e italianos) y montar a caballo.

Con frecuencia me preguntan acerca del control de armas durante la época de Hitler. Se formulan alegaciones de que Hitler pudo hacerse con el poder porque desarmó al pueblo alemán. Eso es una tontería. En Alemania la posesión de armas no era tan prevalente como lo es en Estados Unidos. Yo diría que por cientos de años se necesitaba una licencia de armas con el fin de llevar un arma. Por otra parte, mi padre era dueño de una vieja pistola clandestina (sobre la que nosotros, los niños sabíamos), y había clubes de armas en todo el *Reich*. Por otra parte, Alemania fue siempre un país con muchos excelentes armeros. Es dudoso que pudieran mantenerse en el negocio si las leyes hubieran sido demasiado estrictas. Yo presumo que mientras Alemania era Alemania (antes de que fuera *liberada* por los aliados) la propiedad de armas probablemente fue mucho más extendida de lo que se reconoce hoy.

Finalmente esto: yo no creo que nunca voy a ver otra vez a un pueblo tan feliz y contento como fueron la gran mayoría de los alemanes bajo Hitler, especialmente en tiempos de paz. Ciertamente, algunas minorías sufrieron: como los antiguos políticos parlamentarios porque ya no podían jugar sus juegos políticos, los judíos porque perdieron su poder sobre Alemania, los gitanos porque durante la guerra fueron obligados a trabajar, y los corruptos líderes sindicales porque perdieron sus cargos parasitarios. Hasta la fecha creo que la felicidad de la mayor parte de un pueblo es más importante que el bienestar de unas minorías consentidas. En la escuela debe hacerse hincapié en la promoción de los mejores y más inteligentes, como se hizo en Alemania durante los años de Hitler, un hecho que después de la guerra contribuyó a la rápida reconstrucción alemana. Que Hitler fue amado por su pueblo, no puede haber duda alguna. Incluso unas pocas semanas antes del final de la guerra y de su muerte, él era capaz de conducir al frente y mezclarse entre los soldados de combate con sólo un mínimo de seguridad. Ninguno de los soldados tuvo que deshacerse de sus armas antes de encontrarse con el *Führer* (como sí se requirió cuando el presidente Bush se reunió con los soldados estadounidenses durante la Guerra del Golfo)

Alemania bajo Hitler era bastante diferente de lo que los medios de comunicación trataron de hacerle creer.

Hans Schmidt

Sobre el autor



Hans Schmidt (24 de abril de 1927 - 30 de mayo de 2010) fue un alemán nacionalizado estadounidense que durante la Segunda Guerra Mundial fue miembro de las SS. Emigró a los Estados Unidos después de la guerra y fundó el Comité de Acción Política Nacional Germano-Americano (en inglés: German-American National Political Action Committee) conocido como GAN-PAC. Fue principalmente conocido como difusor del revisionismo del Holocausto y del nacionalsocialismo. En 1995 es arrestado en Alemania y acusado de crímenes de pensamiento. Sin embargo, estando bajo fianza logró evitar su juicio huyendo a los Estados Unidos.

“Finalmente esto: yo no creo que nunca voy a ver otra vez a un pueblo tan feliz y contento como fueron la gran mayoría de los alemanes bajo Hitler, especialmente en tiempos de paz. Ciertamente, algunas minorías sufrieron: como los antiguos políticos parlamentarios porque ya no podían jugar sus juegos políticos, los judíos porque perdieron su poder sobre Alemania, los gitanos porque durante la guerra fueron obligados a trabajar, y los corruptos líderes sindicales porque perdieron sus cargos parasitarios. Hasta la fecha creo que la felicidad de la mayor parte de un pueblo es más importante que el bienestar de unas minorías consentidas.”

(Hans Schmidt)

